

insiste y se anticipa, como quien sabe con qué bueyes ara⁴, que la interdisciplina no es un remedio mágico. El enfoque interdisciplinario, como todo instrumento técnico, está subordinado a una política que lo trasciende, necesita de estructuras permanentes y recursos asignados que la antecedan, para ser posible.

Llegando al final de este ensayo, el Capítulo 6 nos sugiere las consideraciones prácticas sobre la interdisciplinariedad. El autor va a señalar posibles campos fértiles para alcanzar la interdisciplina; la docencia universitaria de determinadas carreras, esas que cuentan con un campo profesional determinado: por ejemplo, ciertos contenidos de la medicina, de la arquitectura, y de las ingenierías. La conformación de grupos de investigación interdisciplinarios y el abordaje de cuestiones de medio ambiente, son algunas de las aplicaciones que propone el autor.

El Capítulo 7 oscila entre posibles acercamientos a la definición de ideología. Fiel a su estilo, el autor insiste en afirmar que la interdisciplinariedad opera en el campo ideológico de los sectores dominantes. Pero a medida que avanza el texto, irá desmenuzando qué clase de ideología podría representar a su criterio, más precisamente a la interdisciplina. Descarta la que la concibe como una forma "superior" de construcción del conocimiento y les recuerda a los lectores la intención inicial que esta porta: refrescar el vetusto rostro de la Universidad y desestimar las protestas estudiantiles. Tampoco concibe -como expresará en reiterados fragmentos de esta obra-, que sea la fórmula moderna para la solución de los problemas estructurales del capitalismo. El autor encuentra la potencialidad de la interdisciplina en una parcial solución técnica a problemas prácticos: sin embargo no por parcial, la considera desnuda de ideología. Piensa -y lo expresa con convicción- que la interdisciplinariedad es ideológica, apoyándose en la conmovedora definición gramsciana de ideología; la ciencia en tanto manifestación del hombre ostenta un sentido ideológico. En consecuencia, la interdisciplina como forma de construcción del conocimiento, está abarcada por la ciencia.

Como cierre, el autor nos regala en el anexo, *ocho recomendaciones* prácticas a la hora de comprender teóricamente la interdisciplina. No en vano insiste en el título: *Interdisciplinariedad: Espacio Ideológico*. Follari subraya el cariz ideológico de la ciencia. Lo transparenta, sin ingenuidad y con la rigurosidad académica que lo caracteriza. Ese sinceramiento constante respecto de lo naturalizado en torno a la "ciencia" (a la que defiende con uñas y dientes), hace que su obra y su práctica docente sean coherentes, y con ello que su lectura transforme y enriquezca nuestras ideas.

AMORÓS GARCÍA, Marc. (2019). *Fake News. La verdad de las noticias falsas*. Barcelona, Plataforma Editorial, 187pp.

Patricia VARGAS PORTILLO

jennypatricia.vargas@esic.edu

ESIC Business & Marketing School, España

Sobre la necesidad de buscar la transparencia en la información que recibimos. Es mejor estar verdaderamente informados que entretenidos. A propósito de la obra de Marc Amorós García

El término noticias falsas –o *fake news* en el lenguaje anglosajón- se popularizó gracias al presidente norteamericano Donald Trump. Este emplea tal vocablo en numerosas ocasiones. En este sentido, lo utiliza, de manera relativamente frecuente, en su perfil personal de la conocida red social Twitter para referirse tanto a determinadas noticias como a numerosos medios a los que alude como Fake News Media.

En cualquier caso, siempre han existido como tal –al margen de la denominación actual-, como bulo, farsa, desinformación, anécdota o la traducción latina de noticia falsa. Como bien apunta Froissart –especialista de la Universidad París VIII en este fenómeno- pueden definirse como noticias falsas que tienen un claro objetivo en el campo mediático. Tan relevante resulta el contraste de las

⁴ "saber con qué bueyes se ara" en glosario de jergas y modismos de Argentina: (pop.) Conocer bien a las personas con las que se

cuenta o puede contar, tanto en sus virtudes como en sus defectos.

noticias como volver a tener confianza en los medios de comunicación. Esta última aseveración resulta tarea de toda la sociedad. Debemos estar especialmente atentos a la procedencia de la noticia, pero también el tono de la misma.

No todos manejamos la misma información ni estamos totalmente familiarizados con la problemática de las noticias falsas. Todo ello a pesar de que, en la actualidad, probablemente más que nunca, tenemos acceso a una mayor cantidad de información en el menor tiempo posible. Es por ello que, para discernir la realidad de la manipulación y la desinformación, debe potenciarse la educación digital. Nótese que no somos conscientes de que, con mayor frecuencia, recibimos noticias de las que desconocemos su autoría, fuente o calidad.

La obra que es objeto de reseña tiene como autor a Marc Amorós García que es multifacético. En efecto, es periodista, guionista y profesor universitario. Ha trabajado para medios de referencia como, entre otros, Movistar +, La Sexta, TVE, Antena 3, Telecinco o la Cadena Ser. La obra se refiere, de manera sencilla y amena, al ciclo de vida de las noticias falsas desde sus orígenes hasta su desenlace –que es diverso según su objetivo-. En efecto, se analiza su producción, pero también su distribución en el que los destinatarios somos los protagonistas. La obra goza de treinta y nueve apartados o capítulos que se organizan en cinco grandes bloques. En su sugerente contenido se aborda, entre otros aspectos, el gran negocio al que dan lugar las fake news y su utilización por parte de los grupos políticos para generar determinadas opiniones y/o sentimientos. Esta obra, que resulta pionera, supone un paso decidido contra la desinformación que protagoniza la sociedad.

En la primera parte de la monografía se analiza el origen de las fake news. Asimismo, se estudia quienes son los sujetos que obtienen beneficios con las mismas. Los responsables son grupos políticos, lobbies, poderes fácticos o particulares que, de manera individual o colectiva, crean esta modalidad de noticias. Las motivaciones por las que se recurren a las mismas son diversas. Así, en ocasiones, no sólo son pecuniarias, dado que también obedece a motivaciones ideológicas. Resultan interesantes algunos de los casos a los que se refiere el autor. Así, por ejemplo, alude a un joven de Macedonia que, durante la campaña

presidencial de 2016, publicó distintos mensajes con títulos llamativos con la finalidad de llegar a los votantes de Trump. El joven, al que nos referimos, pagó una campaña en Facebook, y habida cuenta de la repercusión que tuvo, logró ganar dinero gracias a los ingresos publicitarios en la Web.

Amorós García tiene en cuenta a los grandes conocedores de las noticias falsas. Dentro de los mismos, podemos, entre otros, considerar a Jestin Coler que enumera los presupuestos que necesariamente deben concurrir en toda buena fake news, a saber: un titular de impacto que, además, resulte creíble, una noticia que nos indigne o nos satisfaga y, finalmente, una apariencia legítima. Las redes sociales presentan un efecto amplificador muy significativo por lo que pueden viralizar noticias falsas a una velocidad de vértigo. Así, en 2018, la prestigiosa revista Science publicó una interesante investigación efectuada por el MIT –Massachusetts Institute Technology- en relación a la difusión de noticias falsas en Twitter. Quedó patente que las noticias falsas probablemente venden mucho más que las verdaderas fidedignas de fuentes contrastadas. En el estudio que comentamos, las noticias falsas llegan a alcanzar unos 10.000 compartidos, mientras que las fidedignas lo son en 1.000.

Muchos acontecimientos históricos de enorme relevancia del presente cercano han tenido un desenlace dirigido gracias a las numerosas fake news que se han vertido al respecto. Podemos poner algunos supuestos en este sentido. Así, por ejemplo, la separación del Reino Unido de Europa –Brexit-; la inesperada victoria del presidente norteamericano Donald Trump; o el atentado terrorista en las Ramblas de la ciudad condal de Barcelona (España). En los dos primeros casos –Brexit y Donald Trump- jugó un destacado papel empresas que se dedicaban a manipular a las masas con la finalidad de manejar el sentido de las votaciones (sin naturalmente contar con el consentimiento de las personas). Nos referimos a la desaparecida empresa británica Cambridge Analytica. Cuando todo este entramado se destapó, las autoridades norteamericanas impusieron a importantes redes sociales cuantiosas multas (y también se vio sensiblemente afectado el valor de las acciones como Facebook que en un solo día llegó a perder 37.000 millones de dólares).

Podemos, en este sentido, destacar el caso de Facebook que fue, además, condenada al pago de 5.000 millones de dólares por la Federal Trade Commission por la manera en que manejó los datos de 87 millones de ciudadanos. En todo caso, el destino natural de los acontecimientos se había modificado. Probablemente, era una muestra de que la democracia podía estar en peligro.

Existen numerosos ejemplos paradigmáticos en los que se han vertido *fake news*. Por poner uno más, podemos mencionar las vinculaciones de Hillary Clinton con una red de pedofilia. En ocasiones, las *fake news* han movido a masas de determinados países, generando disturbios muy notables. Dentro de este último caso, podemos, entre otros, citar el supuesto de Chile. Debido a una subida del coste del boleto de metro, se desató un violento movimiento que se prolongó durante semanas. En el cuarto trimestre de 2019, se difundieron en el país latinoamericano un importante número de noticias erróneas. Uno de las noticias más compartidas y con el mayor número de interacciones –cercana a las 80.000- es un texto que alude a un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) que textualmente señala “42 muertos, 12 mujeres violadas, 121 desaparecidos y miles de torturados. No sale en los medios y han cerrado cuentas de chilenos que difunden la gravedad de la situación”. Pues bien, el supuesto informe de la CIDH nunca existió.

El autor de la obra, de manera brillante, se refiere a distintas cuestiones de interés respecto a las noticias falsas. Así, entre otras, se detiene en el qué, el cómo y el para qué –objetivos-. También aborda los sentimientos o emociones que las noticias falsas generan –miedo, agrado, ira, reforzamiento de opiniones preexistentes y un largo etcétera-. Como acertadamente señala Amorós García, en palabras textuales, “para que una noticia falsa se convierta en viral, hay que lograr que la emoción prime sobre la reflexión”. Cabe poner de relieve que no todo son críticas o mera descripción del tema central de la obra –las *fake news*-, dado que se ofrecen los instrumentos necesarios que ponen de relieve todo aquello que hacemos mal en

el uso y asimilación de la información. También nos brinda un elenco de criterios de suma utilidad que pueden ser empleados para reflexionar sobre la información que recibimos.

Las *fake news* ostentan un alcance marcadamente polarizador para las relaciones sociales, pero también para el ámbito económico y social en el que nos desenvolvemos. Con carácter previo a la revolución 4.0, el consumo de la información, tenía lugar a través del abono de una contraprestación económica. Hoy, sin embargo, no resulta habitual encontrar medios digitales que sean completamente de suscripción, es decir, que haya que pagar por sus servicios. De hecho, la tercera parte de la obra se dedica a la reflexión del consumo gratuito de información. Quizás el precio de la verdad obedezca a tener que renunciar a las noticias gratuitas. Sea como fuere, las noticias falsas parecen haber llegado para quedarse. A pesar de que se están poniendo en marcha múltiples iniciativas para poner freno a las *fake news*, la prestigiosa consultora Gartner pronostica que en 2022 al menos la mitad de las noticias que recibiremos serán falsas. Este fenómeno representa un desafío sin parangón a la credibilidad y al futuro de los medios de comunicación. Las *fake news* en lugar de formar la opinión pública, la desvirtúan.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de ineludible referencia sobre la materia que estudia la situación en la que, en la actualidad, se encuentran las redes sociales, así como la proliferación de noticias falsas en las mismas. Las redes sociales ostentan ciertos beneficios vinculados con la inmediatez, la conexión con un círculo de personas, más o menos cercanas o afines, en suma, con un determinado entorno digital, pero también desventajas. Dentro de estas últimas, podemos señalar la manipulación de la población. Asistimos a un brillante debate respecto a la desinformación en la etapa actual. Aunque la sociedad cada vez está más conectada, en un mundo más globalizado, somos, como tal, más manipulables mediante titulares no contrastados que se viralizan a golpe de click. La inmediatez ha sustituido a la verdad como criterio para ofrecer determinada información.